

NOCTURNO DEL ALBA

José Agustín Haya de la Torre

colección **pedra/sangre**



Lustraeditores



José Agustín Haya de la Torre
(Lima, 1981)

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido miembro del grupo de creación y publicación literaria Sociedad Elefante y del comité editorial de *Distancia Crítica*: aportes hacia una nueva conciencia social. Ha participado en diferentes coloquios y recitales. *Canto de la Herrumbre* (Lustra Editores, 2006) fue su primer poemario. Actualmente, estudia un doctorado de Literatura en la Universidad de Salamanca, España.

Página en blanco
www.acuedi.org



Página en blanco
www.acuedi.org

Página en blanco
www.acuedi.org



Página en blanco
www.acuedi.org

NOCTURNO DEL ALBA



Página en blanco
www.acuedi.org

José Agustín Haya de la Torre

NOCTURNO DEL ALBA



Centro Cultural de España - Lustra Editores



Primera Edición, 2008

© José Agustín Haya de la Torre, 2008
© Lustra Editores, de Víctor Ruiz Velazco, 2008
© AECID – Centro Cultural de España en Lima, 2008

Lustra Editores

Telf: 9-9-264-2527

E.mail: lustra_editores@hotmail.com
lustraeditores@gmail.com

Co-edición:

Centro Cultural de España en Lima
Jr. Natalio Sánchez 181-185, Santa Beatriz, Lima-Perú
Telf: 330-0412
website: CCELIMA.ORG

**Dirección, cuidado de edición
y concepto gráfico:**

Víctor Ruiz Velazco
Bruno Polack Cavassa

Dibujo de solapa:

Inés María Haya de la Torre

Detalle de portada:

Juan Carlos Alvarado (Ladies-interior, 2008)
Gustavo Eme (Obra chicha, 2008)
Andrea Mónica Ramos Araujo (La torre, 2004)
Vladimir Ubillús (Salto frente a la luna, 2007)
Raúl Chuquimia (Algodón, 2006)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2008-10008

ISBN: 978-603-45291-0-5

*(Se prohíbe la reproducción total y/o parcial de esta obra
sin la debida autorización por escrito de los editores)*

Impreso en Perú / Printed in Perú

A mi familia, siempre.

*A Pedro Favaron y Bel Atreides
en amistad fecunda e iluminada.*

*A Carlos y Ursula,
Matías y Julia,
Rodrigo y María José,
Antonio,
y Jorge,
en la sinceridad y
los nuevos caminos.*



Página en blanco
www.acuedi.org





Página en blanco
www.acuedi.org

I
(primera escisión)



Página en blanco
www.acuedi.org

Verte con los ojos sangrantes
y decirte Yo

Yo de óseas cavilaciones
y epidérmicas voces
que en vértigo goce asumo vivir

Verme y pensar en la aniquilación del Todo
despojarme del Verbo
concebir la Nada en Mí
y decirme Tú

Aprender de la Naturaleza la
[voz del silencio
sin saber rostro
sin callar palabra
sin temer al vacío

y seguir mi rastro
hasta devorarme



Página en blanco
www.acuedi.org

II
(segunda escisión)



Página en blanco
www.acuedi.org

**ANTES LA NOCHE EN LOS CERROS SE PODÍA
REFLEJAR...**

*Antes la noche en los cerros se podía reflejar
ahora la tierra sólo tiembla y ruge
y los lagos se secan
 nos recuerdan nuestro paso que toda semilla despoja*

*Cómo vivir si las parcelas animales desollados parecen
El agua de ellas huye porque humedecerlas no quiere
Al pensar en nosotros ella todo marchita a su paso
como quien desde la raíz la planta corta
 El frío quema todo
 y el Sol también quema y también duele*

*La roca despierta desnuda como nosotros huérfanos
y ya no hay casi nieve o musgo que la recubra*

*La luna su luz guarda tras las nubes negras
 su reflejo oculta en ella misma
y el campo no se ve
 un abismo parece en todo momento
 como si todo se llorara*

Si frío hacía encontrabas cómo dormir

*Una piedra te tapaba y el viento de su camino te sacaba
ahora hay poco sitio y la montaña te bota
la Tierra castigo nos da
Nosotros peor que comer animales muertos vamos*

*De nosotros los animales al vernos se ríen
Superiores no somos
Más bien aprender de ellos debemos
Parecemos más presas que cazadores*

*Pero qué será pues
si nos creemos más que animales y pensamos menos que
[ellos
qué comida nos falta*

*Hoy
la tierra tiembla de hambre
pues antes la noche en los cerros se podía reflejar
antes del hombre y su cimiente arrasadora*

SUENA EL RÍO QUE CANTO ENFURECIDO
TRAE...

Suena el río que canto enfurecido trae
Baja violento desde las punas
y no contempla naturaleza ya que todo como niebla
[cubre
Como roca desconocida y aciaga la tierra
[hace temblar

Matan el orbe

Orgullosos muestran sangre de puya sobre sus
[manos
y un abra de vísceras llaman humanidad

Seres vacíos

En el renacer quedarán perdidos
y recordados serán como las heladas que a la tierra
no permiten parir

Cuál es el sesgo de la montaña
la talla el rocío y color del agua reflejada en el cielo
Si el sosiego es yugo insatisfecho
un diario arrear y arrear
[y arrear

Recuerdas cuándo florecía el clavel
Cuándo los peces de los lagos la noche iluminaban
Recuerdas al ave cuerpo de serpiente ojos de felino
[que henchía su pecho y nos cuidaba
o simplemente al colibrí dando vueltas sobre las
[flores
como eligiendo la más bella

Ya la luna no deja de llorar
La noche enfría
como cada hijo y flor y campo que muere
La Tierra vida más ya no trae
Entre nosotros infértil es todo

*Mano sobre mano
que tallo tuerce
que boca parte
que deshoja cuerpo para*

[expandirse dice

Huérfanos de relaves y aguas servidas somos
Y no se sabe de quién es el espíritu
pues los gentiles nos han abandonado
Y el día enfría
y el agua sedientos nos vuelve
y el fuego abrigo más ya no trae

La piedra no escucha forjar
endurece la piel y nos niega
golpea en cada caída con más y más furia
pues la lluvia sobre ella ya no resbala

y avanza silenciosa como animal que a su presa ve
[de lejos
y la hace callar

*De este tiempo renacerán sólo demonios
un poco más de nosotros mismos
de ellos nos embebemos
sin arar caminos pues sólo damos herrajes a todo
Sirvientes nos hemos vuelto a un goce desconocido
pues los dioses no pueden hablar
y si lo hacen
decidimos olvidarlos o verlos como nos vemos
olvidados*



Página en blanco
www.acuedi.org

III
(ojo ancilar)



Página en blanco
www.acuedi.org

Traz!

Zota!

Vezipa!

Atranca e inmena arrars cóncitro
dimperviso truante lantesio
qui renca cléptica e inquizoide pارسenia

Traz

Zota

Vezipa

Ah Meniceles kintalistas artean espurbeas norces
yante mezerías vancen
cuansi nartas resgamas granjinan

Oh Manras imbestos
jenges ólgibos derminos:
Queante clarma nurmia
desta crimea alasola

¡Traz

¡Zota

¡Vezipa

De oficio mecánica

i

sinfónica atávica metálica médula

y lluvia sobre páramo que voz tuerce

que pare ojo ancilar

y reside en siderúrgico espíritu

fuego nuevo que palidece amortajado en

[sus fauces

férreo nigromante

antiguo sideral y milenario

hoy cimientos vertiente

[de marchita luz torrencial

en ánima aberrante

ii

síncopa

vespertino hebdomario
[catatónico respiro

vorágine rasgada
entrecortadas las venas

calavera disecada
ecléctica de aleaciones sin resonancia
[y aprehendida por flor asfixiada
que sobre el pecho sostenía

herrumbrado el cuerpo
despojado de sí

hecatombe que a todos nombra



Página en blanco
www.acuedi.org

IV
(anónimo)



Página en blanco
www.acuedi.org

COMO LLAGA EN ABREVADERO

[asoman vestigios

que a vientre partido miran el horizonte
dilatarse cabeza acéfala
posarse sobre mi boca moscas transparentes
inundando todo respiro con su baba

Soy tan sólo mi propio cadáver
Los dioses narraciones de sobrevivencia
Vista la luz del día
desde el tajo de las horas

(Sobre la noche miraba cada paso y el resonar de las hojas. La yerba húmeda no lo detenía. Miraba a todas partes y apuntaba con mortal certeza. No la encontraba. La sentía, la tocaba y en ella se reconocía.

Cada paso era un aproximarse. Cada paso era seguir a la misma distancia y a veces era alejarse. Pero ahí estaba. Él lo sabía.

Se movía con la misma precisión que él. Anticipaba todos sus movimientos. Era especular. Ligera y tan semejante. Las pulsaciones tenían exactamente el mismo ritmo: agitado el aliento, ambos se detenían.

Sobre las noches su voluntad no se hacía. Era una lucha que él siempre perdía. No entendía cómo era posible que le perteneciera y no poder librarse de ella tan sólo por un instante.

La luna era su aliada y su estigma. Los árboles eran sus aliados, pero la ocultaban. Su cuerpo la reconocía tan íntimamente que sabía cada lugar en el que podía esconderse.

Sólo estar apartado un instante. Verla como la otra persona que puede ser. Como ese ser que nos acecha y que vive en nosotros.

Disparar era inútil. La amalgama de la realidad era su defensa.

Una noche colocó un espejo en el lugar más inesperado: delante de sí. A la hora acostumbrada se dio la cita. En todo momento supe que era yo.

Nunca más volví a tener que perseguirla.)

Y mi nombre en el viento pleamar

como silbo errante

casi

que mi mención me oculta

He aprendido a vivir con el lamento

[humano

Casi

en faz vertiginosa

como **el leve rumor que se nos**

[escapa en pletórica voz

sin conocer rostro

en estío de ermitaña cavidad

Casi

como palpito certero

soy mi propio DESCONOCIDO

El pico
El pico y el ala rota

Una mano que se estira y traspasa el marco
retira las hojas secas
y recoge el cuerpo

La aprieta contra su pecho
Aún sus ojos están abiertos
y en ellos se fija

Tan humano el iris

Y en el fondo de ellos una imagen perfecta

El ave volando sobre mis restos con mis ojos



Página en blanco
www.acuedi.org

V
(término)



Página en blanco
www.acuedi.org

*Prueba final de destreza:
cánones del desvarío,
la brisa en la llama ilesa.*

José Lezama Lima



Página en blanco
www.acuedi.org

*(Y en la urdiembre junto al tallo
Resecas las manos entre pétalos
Que en bosque de arena vidriosa crecen
El cieno es velamen sobre tu cuerpo
Porque extravió de la angustia provocas
Ocultando luna y crisálidas
Mordiendo entre las sombras sin conocer luz*

*Yaces entre el musgo y el jazmín
Sin encontrar término
 En tus exequias eres lirio ahogado
 Que no nace ni muere*

*En mi propio término nunca extinto vivo
 Amar)*

NOCTURNO DEL ALBA

También en el canto se oye el silencio

He detenido el mundo
A la izquierda de mi izquierda
Para forjar en el fuego los ojos del tiempo
El palpito de la tierra ha despertado
Son las flores quienes hablan

También en el silencio se oye el canto

Página en blanco
www.acuedi.org



Página en blanco
www.acuedi.org





Página en blanco
www.acuedi.org

Índice

I (primera escisión)	
<i>Verte con los ojos sangrantes</i>	13
II (segunda escisión)	
ANTES LA NOCHE EN LOS CERROS	
SE PODÍA REFLEJAR	17
SUENA EL RÍO QUE CANTO	
ENFURECIDO TRAE	19
III (ojo ancilar)	
<i>Traz! Zota!Vezpa!</i>	25
De oficio mecánica	26
IV (anónimo)	
Como llaga en abrevadero	31
<i>Sobre la noche miraba cada paso</i>	32
<i>Y mi nombre en el viento pleamar</i>	34
<i>El pico</i>	35
V (término)	
<i>Y en la urdiembre junto al tallo</i>	41
NOCTURNO DEL ALBA	42



NOCTURNO DEL ALBA,
poesía de José Agustín Haya de la Torre,
se terminó de imprimir en la ciudad de Lima,
en los talleres gráficos de
GRÁFICA INDUSTRIAL ALARCÓN S.R.Ltda;
por encargo de Lustra Editores
en el mes de agosto de 2008.

Tuvo un tiraje de 500 ejemplares.

Página en blanco
www.acuedi.org



Página en blanco
www.acuedi.org

colección **pedra/sangre**

muestra poética del 2000

1. Pedro Favaron
Oeste oriental
2. Diego Molina Rey de Castro
Homesick
3. José Carlos Salinas-Granda
La orden de las razas ocultas
4. Arianna Castañeda
La estancia del animal malsano
5. Víctor Ruiz Velazco
Liebe la muerte en el otro
6. Luis Alonso Cruz Álvarez
La radio futura
8. Bruno Pólack
Poemas médicos
9. Alessandra Tenorio Carranza
Casa de zurdos
10. Diego Lazarte
Diario de navegación
11. Sergio Camacho Linares
Extensiones
12. Navale Quiroz Cano
Nohombre
13. Paul Gillén
historia secreta
14. Miguel Ángel Sanz Chung
Paciente 164
15. Alberto Valdivia Baselli
Entre líneas púdicas
- * José Carlos Yrigoyen
La hegemonía de lo conversacional
(Ensayo)

El ser que aquí yace ha encontrado en el universo el trágico reflejo de sí mismo. Con la voz del mundo susurra su más íntimo lamento, que a la vez es el lamento mismo de la Tierra. Sus palabras, entonces, son las quejas mismas de los campos, de los ríos, de las piedras, los propios cantos desgarrados de otros hombres perdidos entre los cerros.

El ser que aquí mora ha logrado perderse en el viento; nombra con un silbido al ave y se vuelve el ave, nombra la luna y el fuego, y de repente se eleva hasta el infinito o se enciende ante nuestros ojos. Sabe que la tierra desollada y su propia vida extraviada comparten a los mismos responsables, la única especie culpable. Por desgracia, él es uno de ellos; pero a la vez se ha transformado en algo totalmente distinto.

El ser que aquí fenece ha hallado la respuesta: la eterna paradoja: en él viven la vida y la muerte. Ya lo ha entendido bien, y así lo acepta sin reparos. Pero ese hallazgo también le ha significado encontrar una manera de resurgir... abandonando para siempre su antigua voz, para dar libertad al nacimiento de un nuevo lenguaje: el canto enmudecido del planeta. La última palabra debe ser siempre del silencio.

Miguel Ángel Sanz Chung

ISBN: 978-603-45291-0-6



9 786034 529106